

EN PORTADA



Rafael Doménech
Economista DEL BBVA

Economista jefe de España y Europa de
BBVA Research

“En un escenario base para el 2011, la economía española crecerá un modesto 0,9%, con un mercado de trabajo que apenas será capaz de

crear empleo, por lo que la tasa de paro podría aumentar algunas décimas”



EL AÑO DE LA RECUPERACIÓN



Ante la crisis, las empresas han intensificado su proceso de internacionalización, lo que ha provocado un aumento de las exportaciones españolas

LIBERTY TEXIDIO

El inicio del año es siempre un buen momento para los deseos y las promesas. Sin duda, el mejor deseo que podemos pedir para la economía española es que el 2011 sea el año del inicio de la recuperación. El 2010 ha sido un año de estancamiento en la actividad, en el que el PIB se habrá contraído dos décimas respecto al 2009. Como suele ser habitual en economía, este crecimiento del 2010 tiene dos lecturas. La positiva es que la economía española ha conseguido mejorar ligeramente las expectativas de expertos, analistas e instituciones económicas internacionales de finales del 2009, a pesar de que se han producido varias sorpresas negativas, como han sido las crisis de deuda soberana en Europa, que acabaron con los rescates de Grecia o Irlanda, y el inesperado e intenso ajuste fiscal aprobado en mayo de este año.

Si hace un año hubiéramos podido prever estos acontecimientos, las expectativas de crecimiento para el 2010 hubieran sido incluso peores que las existentes hace un año, cuando el consenso era que el PIB se contraería un 0,7%. El que la econo-

mía española haya podido sortear una nueva recesión, con tasas de crecimiento positivas o nulas en los cuatro trimestres del 2010, puede considerarse una buena noticia en términos relativos, puesto que la actividad se ha comportado mejor de lo que se esperaba. Pero sería un error caer en el conformismo: dada la situación de estancamiento del PIB en el 2010, la economía ha seguido destruyendo empleo.

El mayor dinamismo económico vendrá de nuevo por el crecimiento de la demanda exterior

En nuestro escenario base para el 2011, la economía española crecerá un modesto 0,9%, con un mercado de trabajo que apenas será capaz de crear empleo en el conjunto del año, por lo que la tasa de paro podría aumentar algunas décimas. De cumplirse este escenario base, el 2011 sería el año del inicio de la recuperación de la actividad, con un mercado de trabajo que iría de menos a más, y que podría empezar a crear em-

pleo neto en la segunda mitad del año. A partir de ese momento, lo que ocurra con la tasa de paro va a depender del crecimiento de la población activa. Si esta se recupera y crece suavemente como se prevé, tendremos que esperar al 2012 para ver disminuciones de la tasa de paro más allá de su comportamiento estacional.

Como ya ha ocurrido en el 2010, en este escenario central para el 2011 continuarán los ajustes de la economía española. El ajuste fiscal de las AA.PP. se traducirá de nuevo en una disminución del consumo e inversión públicos. Al mismo tiempo, el consumo y la inversión privados seguirán mostrando un comportamiento débil como consecuencia del deseo de hogares y empresas de reducir sus niveles de endeudamiento.

Desde el inicio de la crisis, las familias españolas han tratado de recomponer sus carteras de activos netos de manera bastante rápida, con un aumento muy importante de la tasa de ahorro (que llegó a superar el 19% de su renta bruta disponible), convirtiéndose en los hogares más ahorradores de la eurozona, por encima incluso de Alemania. Por su parte, las empresas han tratado de redu-

cir sus costes al máximo para aumentar su eficiencia productiva, disminuir sus necesidades de financiación y recuperar su excedente bruto de explotación. Como resultado de todas estas tendencias la demanda interna seguirá mostrando signos de debilidad y no contribuirá al crecimiento de la actividad.

El mayor dinamismo económico vendrá de nuevo por el crecimiento de la demanda exterior.

La intensificación de las tensiones financieras es y será una de las amenazas más importantes

Como respuesta a la crisis, las empresas han buscado mercados exteriores y han intensificado su proceso de internacionalización. El resultado ha sido un comportamiento muy dinámico de las exportaciones españolas: desde principios del 2009 España ha sido el segundo país de la eurozona en el que más han crecido las exportaciones. Como resultado de esta flexibilidad de las empresas españolas, el sector expor-

tador se encuentra bien posicionado para enfrentar los retos de la economía mundial, para la que se espera un crecimiento en el 2011 similar al de 2010, liderado de nuevo por los *eagles*, las diez economías emergentes que durante los próximos diez años aportarán más al PIB mundial que los países del G-7, una vez excluido Estados Unidos.

Como todo escenario macroeconómico, las previsiones anteriores se encuentran sujetas a riesgos importantes, dadas las incertidumbres actuales. Entre ellas, la intensificación de las tensiones en los mercados financieros sigue siendo una de las amenazas más importantes. Y es aquí donde las promesas son cruciales para que los deseos se puedan cumplir, para merecer el apoyo decisivo de nuestros socios en la UE y para despejar las incertidumbres de los mercados financieros sobre la economía española, lo que contribuiría a mejorar no sólo la confianza externa, sino también la de los propios consumidores y empresas españolas.

Para ello es absolutamente imprescindible seguir profundizando en las reformas, mantener el sentimiento de urgencia con el que se ya están adoptando algunas de ellas y llevando a cabo el ajuste fiscal. En necesario que avance el proceso de reestructuración de una parte acotada del sistema financiero español, acelerando en lo posible su transformación y redimensionamiento. La consolidación fiscal debe seguir adelante con todo el rigor posible por parte de todas las administraciones públicas. La reforma del mercado de trabajo debe desarrollarse e implantarse con mucha determinación. Es necesario modernizar lo antes posible el proceso de negociación colectiva. Es urgente garantizar las sostenibilidad a medio y largo plazo de las pensiones, con mecanismos flexibles y automáticos que eviten la aparición de un déficit estructural en el sistema. Es indispensable alcanzar cuanto antes los consensos necesarios para mejorar los resultados de nuestro sistema educativo a todos los niveles, de manera que avance cuantitativa y cualitativamente el capital humano de nuestra sociedad.

Y así podríamos continuar con otras reformas relevantes, que resultan cruciales para crear un entorno más favorable a la inversión de las empresas, a la entrada de capital extranjero y a la creación de empleo, acelerando la salida de la crisis hacia un potencial de crecimiento mayor y reduciendo significativamente la percepción de riesgo que los mercados financieros internacionales tienen de la economía española.